

---

## SAN LUIS: UN ASENTAMIENTO TEMPRANO DE LA CULTURA SONSO EN LA LLANURA ALUVIAL DEL PACIFICO

*Por: Carlos A. Rodríguez\**

### **Introducción**

Entre las más recientes investigaciones llevadas a cabo por arqueólogos del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, figuran la prospección y excavación de sitios de poblado "tardíos" en el curso bajo del río Calima, en la llanura aluvial del pacífico vallecaucano. En uno de estos proyectos, dirigido por el autor de estas notas, los trabajos de prospección, realizados entre octubre de 1985 y febrero de 1986 comprendieron ambas márgenes del río Calima, desde la Granja Experimental del Bajo Calima, adscrita a la Secretaría de Agricultura del departamento del Valle del Cauca y el río San Juan. Entre más de una docena de sitios detectados, tanto por su ubicación, como por sus buenas condiciones de estratificación, fue elegido para excavación el sitio San Luis I, ubicado en un primer nivel de terraza a 40 m.s.n.m. sobre la margen izquierda del río Calima, a 1 km al noreste del corregimiento del Bajo Calima (3° 59'40" latitud norte y 76° 55'57" longitud oeste de Greenwich) (Figura 1).

La excavación del sitio, realizada entre marzo y mayo de 1986, se efectuó en área, y abarcó una superficie de 40 m<sup>2</sup>. Fueron detectados dos estratos culturales pertenecientes a dos períodos diferentes en el desarrollo cultural de una misma etnia. El primero de ellos, apareció entre los 30 y 40 cm de profundidad; su límite inferior fue la capa estéril compacta de color amarillo; la frontera superior la constituyó una pequeña franja de milímetros de espesor, hacia los 30 cm que indicaba el cambio tanto de la textura, como de la coloración del suelo, y a su vez, delimitaba la frontera inferior del segundo estrato cultural, el cual comenzó a aparecer por encima de los 30 cm y se prolongó hasta los 10 cm de profundidad aproximadamente.

### **Evidencias culturales de la primera ocupación de San Luis I**

Con la primera ocupación de San Luis I asociamos el primer estrato cultural ya mencionado, donde fueron detectadas 103 huellas de postes y tres cunetas pertenecientes a un tipo de construcción no determinada, 1.377 fragmentos cerámicos y cinco objetos líticos.

La mayoría de las huellas comenzaron a ser detectadas a partir de los 30 cm y su profundidad por debajo de la capa estéril osciló entre 5 y 40 cm. Su

---

\* Museo Arqueológico Calima. Darién. Valle del Cauca.

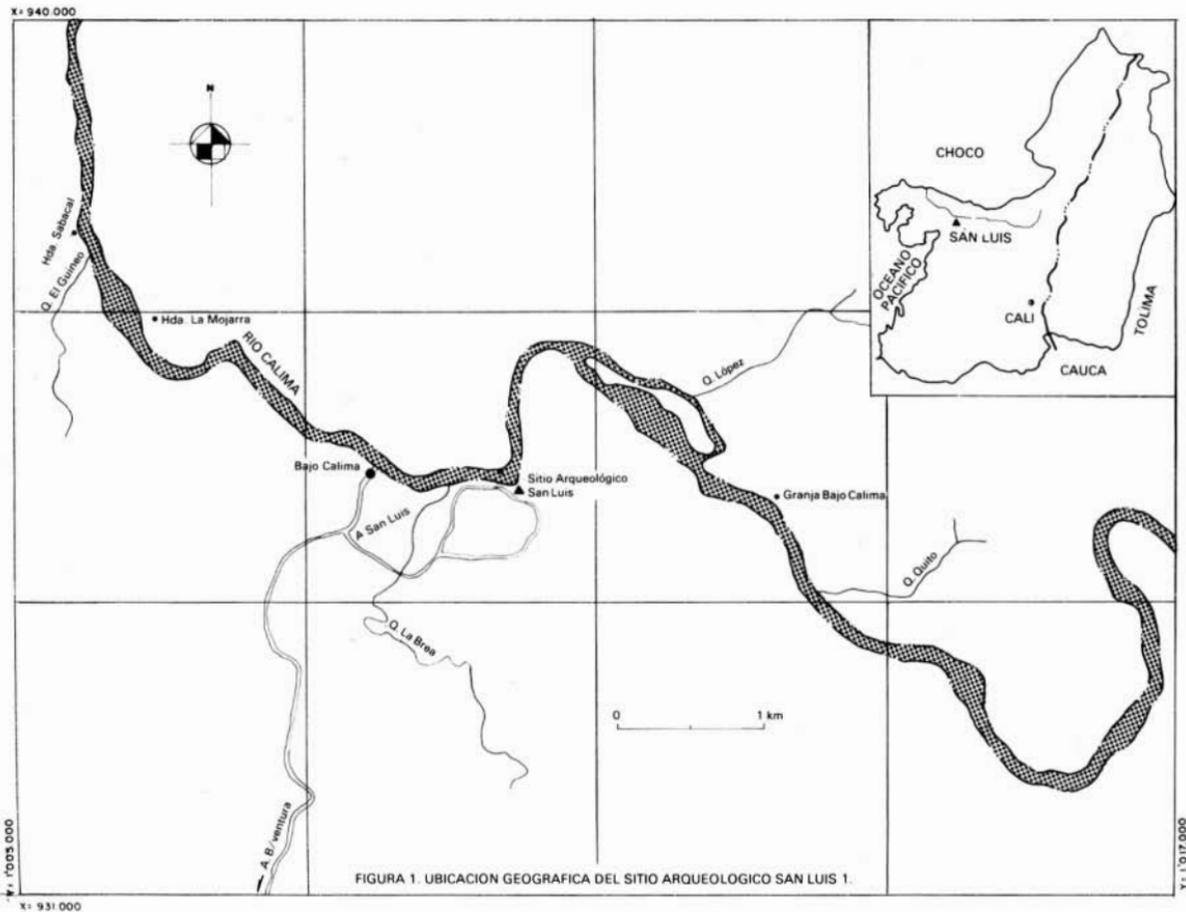


FIGURA 1. UBICACION GEOGRAFICA DEL SITIO ARQUEOLOGICO SAN LUIS I.



Una segunda concentración apareció hacia el noreste en los numerales 6 y 7 de las cuadrículas D, E, F, G. Allí los huecos también eran circulares y semi-elípticos. Sólo muy tentativamente podríamos pensar que la posición de las huellas 40, 41, 42, 62, 95 y 106 podrían sugerir una forma casi circular de algún tipo de construcción. La curvatura se continúa hacia el noreste por fuera del área excavada, sobre la cual también se extendía el asentamiento Sonso del lugar. Dos cunetas se hallaron sobre las líneas A, B, C. Con una de ellas estaban asociadas las huellas 9 y 10 aparecidas en su interior, cuya profundidad osciló entre 7 y 14 cm. Y con la otra, las huellas 6, 13, 15. La profundidad máxima de esta cuneta fue de 16 cm. La función de estas dos cunetas es desconocida.

De tal forma, la gran concentración y la falta de uniformidad en la distribución de las huellas de postes y las cunetas no permiten sugerir ninguna hipótesis seria sobre la posible forma de las construcciones hechas en el lugar. Sólo muy tentativamente podría insinuarse la forma casi circular de algún tipo de construcción hacia el sector noreste.

Respecto a la cerámica, de los 1.377 tiestos recolectados, fueron escogidos 481 diagnósticos para su estudio (el 35%). El análisis microscópico de la pasta, utilizando la metodología propuesta por el arqueólogo A. A. Bobrinskii (1978) permitió establecer nueve tipos relacionados con dos tradiciones diferentes en el tratamiento de la pasta, es decir, con dos complejos alfareros pertenecientes a dos culturas arqueológicas diferentes. A la primera tradición, identificada como Sonso, pertenecieron los tipos 1, 2, 3, 4, 5, los cuales conformaron un total de 399 tiestos de la muestra seleccionada para análisis, es decir, el 82.9%. La principal característica de esta tradición fue la utilización de arcillas derivadas de cenizas volcánicas. En la composición de la pasta pudo distinguirse claramente dos clases de recetas: una simple, conformada por arcilla + un tipo específico de desgrasante (arena fina o gruesa), a la cual pertenecieron los tipos 1, 2, 3.2, 4.1, 4.2; y la otra, compuesta, con una mezcla de arcilla + dos tipos de desgrasante (arena gruesa y roca triturada). Se logró igualmente, constatar la utilización de dos clases de pastas para la elaboración de las vasijas. A la primera de ellas, con arena fina como desgrasante, correspondió el 40.1% del material Sonso analizado (160 tiestos de los tipos 1, 2). En esta pasta la arcilla ocupaba proporcionalmente más del 50% de la composición. Por otra parte, la segunda clase de pasta, medio burda, con arena gruesa y roca triturada como desgrasante (tipos 3, 4, 5) estuvo representada por el 59.8% del material (239 tiestos). La arcilla en este tipo de pasta ocupaba proporcionalmente menos del 50% de su composición. La cocción, realizada completa o incompletamente al aire libre probablemente no superó los 500 grados centígrados. Los colores más frecuentes de las pastas finas fueron el amarillo rojizo (7.5YR6/8), café amarillento (10YR7/8), café oscuro (7.5YR5/6) y rojo claro (7.5YR6/8). Las pastas medio burdas presentaron colores café oscuro (7.5YR5/6 y 7.5YR5/8), amarillo parduzco (10YR6/6 y 10YR5/6) y rojo amarillento (5YR5/8).

En lo que respecta a los atributos morfológicos, priman las formas simples, esféricas, semiesféricas o tendiendo a cilíndricas en cuencos y copas con bordes directos o levemente evertidos; cántaros y ollas de bordes evertidos y labios redondeados, semiredondeados y algunas veces, tendiendo a adelgazados (Figura 3). Las técnicas decorativas presentes en la cerámica incluyen: la pintura roja sobre el labio, la cual ocupa el 56.4% del total de la decoración, y la pintura roja cubriendo la totalidad del cuerpo externo, con un 21.2%. Otras técnicas presentes son la incisión, aplicación e impresión, a las cuales correspondió en conjunto el 21.3% (Figura 4).

La segunda tradición, identificada como Minguimalo está representada por los tipos 6, 7, 8, 9 conformados por 82 tiestos (17.0%). El rasgo distintivo de esta tradición es la utilización de arcillas aluviales en la preparación de las pastas. Al igual que en la tradición Sonso, en la Minguimalo fue posible identificar dos clases de recetas: una simple y otra compuesta. Igualmente, se presentaron dos tipos de pastas. A la fina, sin desgrasante (tipo 6) le correspondieron 14 tiestos (17.0%). A la pasta medio burda, con material orgánico y roca triturada como desgrasante (tipos 7, 8, 9) correspondieron 69 tiestos (84.1%).

La cocción, generalmente incompleta o reducida, fue realizada al aire libre pero a muy bajas temperaturas, posiblemente a menos de 500 grados centígrados, como lo evidencia la alta frecuencia de gruesos núcleos de cocción grises y negros. Las pastas presentaron básicamente dos colores: ocre (10YR7/6) y café muy pálido (10YR7/3). Las formas más usuales fueron de cántaros de silueta simple, esféricos o semiesféricos, con bordes evertidos y labios semiredondeados o adelgazados, y cuencos simples con bordes directos o levemente evertidos y labios semiredondeados (Figura 3). Y por último, la decoración incluyó sólo la técnica de pintura positiva zonal roja o negra (Figura 4).

El material lítico, por su parte, constó de cinco objetos, a los que estadísticamente les correspondió el 5.7% de todos los artefactos de piedra recolectados para las dos ocupaciones. Estos fueron un martillo, una gubia y un hacha, elaborados básicamente en andesita; es decir, instrumentos asociados tanto con el trabajo de la madera, como con el procesamiento de vegetales. El hacha se encontraba en un estado de preforma, la cual presentaba tanto en ambos lados, como en el filo, la homogenización de las huellas dejadas por el lasqueo primario, utilizando un martillo liviano (Cooke, 1977: 52-54).

Para la ubicación cronológica de los materiales arqueológicos de la primera ocupación de San Luis I contamos con dos fechas de radiocarbono. La primera de ellas, de una muestra de carbón vegetal tomada de la cuadrícula F3 entre 30 y 40 cm de profundidad dio un resultado de  $210 \pm 70$  D.C. (Beta 21778). La segunda, de una muestra de la cuadrícula E5, nivel 30-35 cm dio como resultado  $550 \pm 60$  D.C. (Beta 27884). Indudablemente lo temprano de la primera fecha estuvo relacionado con su posible contaminación. La segunda

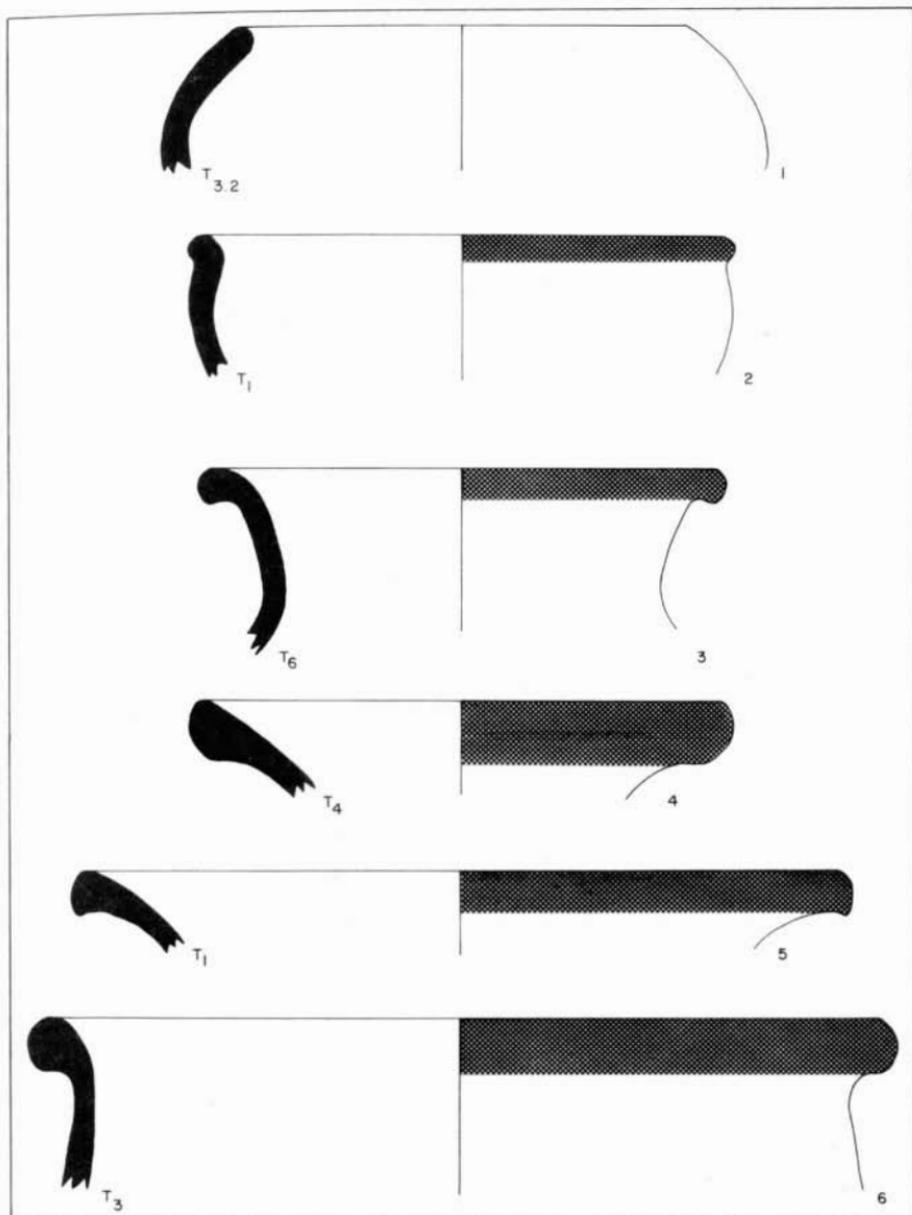


FIGURA 3. BORDES DE OLLAS, CANTAROS Y CUENCOS. PRIMERA OCUPACION DE SAN LUIS 1.

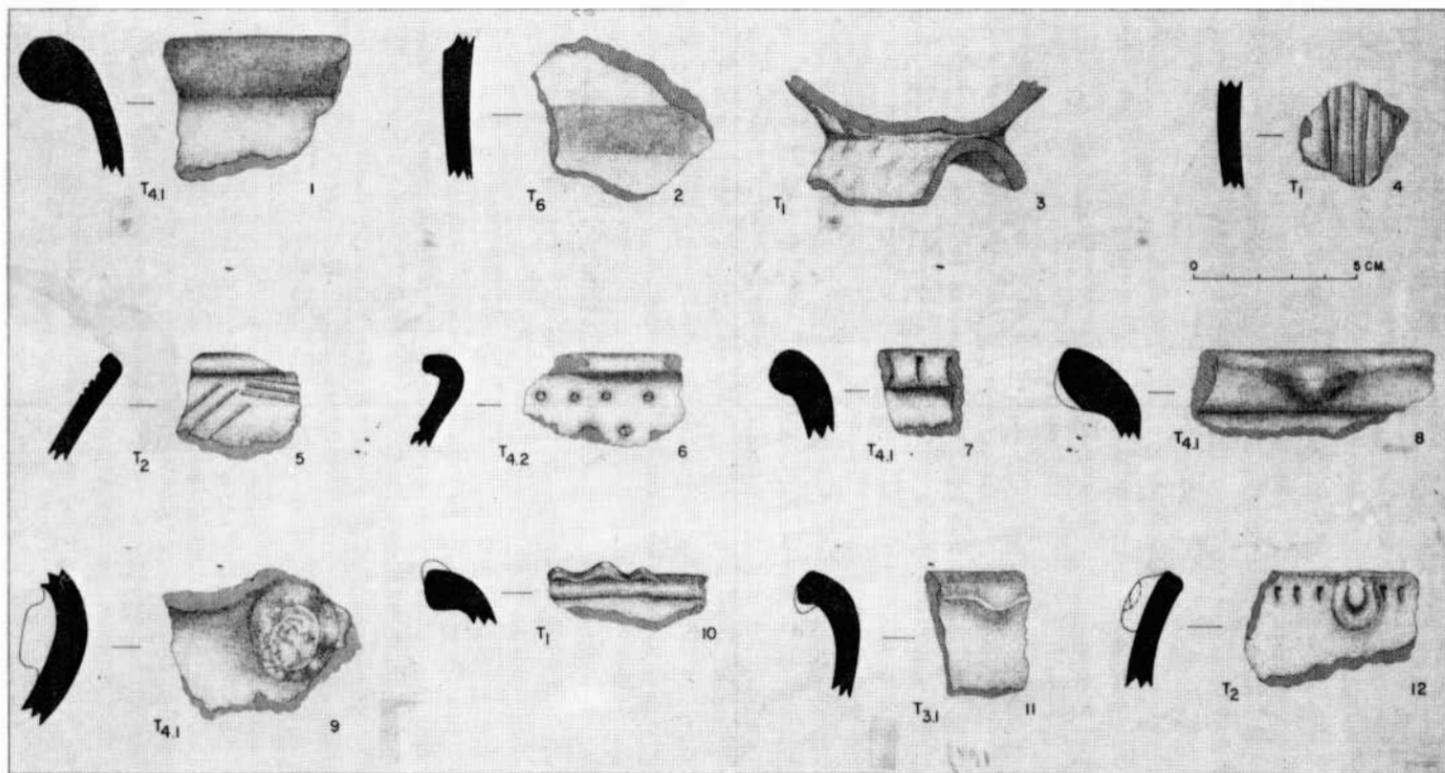


FIGURA 4. CERAMICA DECORADA. PRIMERA OCUPACION DE SAN LUIS 1.

fecha la hemos considerado correcta luego de haberla correlacionado con otras fechas también "tempranas" para material tardío tanto de la región Calima, como de La Cumbre-Pavas y San Agustín. En el estado actual de la investigación arqueológica, esta fecha representa la datación más temprana para yacimientos de la Cultura Sonso y podría marcar los inicios de esta cultura en la llanura aluvial del Pacífico.

### **Evidencias culturales de la segunda ocupación de San Luis I**

A la segunda ocupación de San Luis I correspondió el segundo estrato cultural, el cual se acumuló entre los 30 y 10 cm de profundidad, siendo el nivel 20-30 cm el que presentó mayor cantidad de material cultural.

Para la segunda ocupación se registraron: 13.905 fragmentos cerámicos, 82 objetos líticos, que incluyen 46 instrumentos de trabajo, 40 huellas de postes y varias cunetas. Los pozos comenzaron a detectarse a partir de los 20 cm de profundidad, siendo perfectamente visibles a los 30 cm (Figura 5). Las huellas, circulares y semielípticas se profundizaron entre 5 y 30 cm. Fueron evidentes dos concentraciones un poco más definidas que las de la primera ocupación. La primera apareció hacia el sur, en los numerales 1, 2, 3 de las cuadrículas B, C, D. La distribución de los pozos 3, 4, 5, 6, 8, 9 y 10 evidencian una posible construcción de planta circular. La otra concentración, hacia el sector norte, numerales 6, 7 de las cuadrículas D, E, F. Al igual que la anterior, pudo notarse una distribución circular de los pozos 17, 18, 19, 20, 33, 35, 29, 24, 23. En el interior del círculo aparecieron otras huellas y seis pozos en forma como de frijol. Es probable que esta distribución circular se hubiera prolongado más al norte, por el área no excavada. Y finalmente, en la cuadrícula B7 apareció una cuneta de unos 5 cm de profundidad, en cuyo interior había una huella de poste circular (N. 13). Su función es igualmente desconocida.

De tal forma, para la segunda ocupación podría hablarse de estructuras circulares sobre las cuales se harían las correspondientes construcciones o bohíos con funciones específicas. Este tipo de construcciones sobre plataformas, a su vez, montadas sobre pilotes sería una de las respuestas adaptativas más lógicas a las altas condiciones de pluviosidad de la zona, como etnográficamente es el caso de los indígenas Noanamá y Embera que aún habitan en la zona.

De los 13.905 tuestos recolectados para la segunda ocupación fueron estudiados 1.607 fragmentos, es decir, el 11.5%. Los nueve tipos establecidos para la primera ocupación estuvieron presentes en la segunda, con características tecnológicas similares, así como también, los dos complejos cerámicos ya mencionados. A la primera tradición Sonso se asocian los tipos 1, 2, 3, 4, 5 y correspondieron 1.377 fragmentos, el 85.6% del total de la muestra recolectada. También fueron utilizadas por los alfareros de esta ocupación dos clases

de pastas para la elaboración de las vasijas. A la pasta con arena fina como desgrasante correspondieron 429 fragmentos Sonso (31.1%). La segunda pasta, medio burda, estuvo representada por 948 tiestos Sonso (68.8%). La cocción, los colores de las pastas y los atributos morfológicos fueron similares a los de la cerámica Sonso de la primera ocupación (Figura 6). Por su parte, las técnicas decorativas incluyen la pintura monocroma zonal roja, la cual ocupó el 74.7% y la pintura total con 8.1%. A la incisión, aplicación e impresión en su conjunto le correspondió el 16.4% (Figura 7).

A la segunda tradición Minguimalo correspondieron los tios 6, 7, 8, 9 con un total de 230 tiestos, es decir, el 14.3% de la totalidad de la cerámica recolectada. A la pasta fina pertenecieron 95 tiestos, mientras con la pasta medio burda estuvieron relacionados 135 fragmentos. Todos los demás atri-

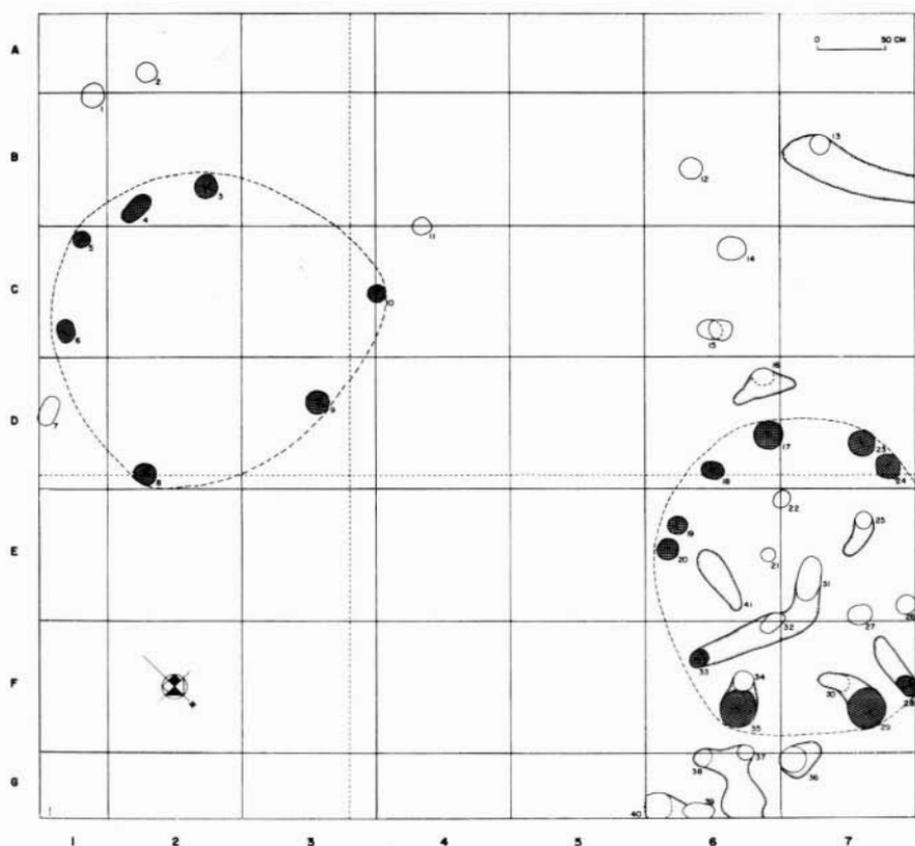


FIGURA 5. SAN LUIS, 1986. PLANO GENERAL DE LA EXCAVACION. NIVEL 30 CM.

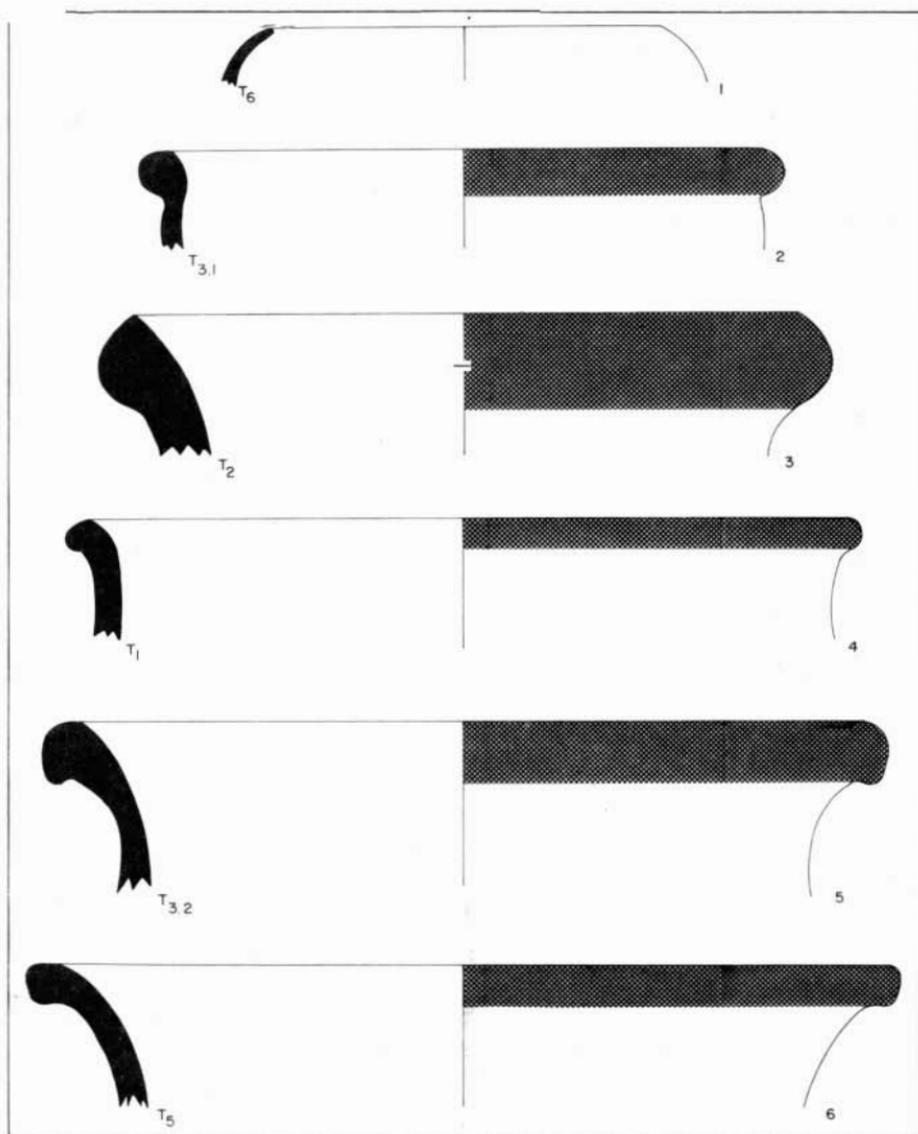


FIGURA 6. BORDES DE OLLAS, CANTAROS Y CUENCOS. SEGUNDA OCUPACION DE SAN LUIS 1.

butos tecnológicos, formales y decorativos fueron iguales a los de la cerámica de la primera ocupación (Figuras 6, 7).

De la segunda ocupación se recolectaron 82 objetos líticos, de los cuales 45 fueron instrumentos de trabajo como manos de moler (14 ejemplares), hachas (23), cuñas (2), cinceles (2), martillos o machacadores (2) y afiladores (2). Esta gran variedad de instrumentos evidencia tales actividades productivas como el trabajo de la madera y el procesamiento de cereales y vegetales. La materia prima utilizada en su elaboración fueron andesitas, gabros y diabasas. Las principales características tecnológicas de estos instrumentos fueron el lasqueo primario utilizando un martillo pesado, la homogenización de las huellas dejadas por el lasqueo primario, empleando un martillo liviano y el pulimento con guijarros y abrasivos.

No contamos aún con fechas absolutas para los materiales culturales de la segunda ocupación. No obstante, relativamente ésta puede ser ubicada entre los siglos VI-XIII D.C. si tenemos en cuenta que la técnica decorativa del repujado tuberculado, presente en el material cerámico de San Luis I, ha sido reportada para cerámica de la Cultura Minguimalo, fechada en el siglo XI D.C. Y además, que esta misma técnica ocupa el primer lugar entre las decoraciones del tipo Minguimalo Ocre procedente del Corte I, sitio Minguimalo, donde se obtuvo una fecha del siglo XIII D.C. (Reichel, 1962: 30).

### **Conclusiones generales**

De tal forma, del estudio de los materiales arqueológicos del sitio San Luis I pueden derivarse las siguientes conclusiones generales:

1. Hacia mediados del siglo VI D.C. grupos étnicos portadores de una cultura arqueológica "tardía" se encontraban ya asentados en la llanura aluvial Pacífica, viviendo en asentamientos ubicados sobre ambas márgenes del río Calima hasta la desembocadura del río San Juan. Es probable que este último haya sido el límite natural con los grupos portadores de la Cultura Minguimalo, dispersa sobre la margen derecha de dicho río.

Respecto a las formas de las viviendas, las huellas de postes aparecidas en San Luis I sugieren sólo tentativamente el carácter circular de las construcciones, cuyo piso seguramente se fundamentaba en una plataforma de madera, como lo sugirieron los cronistas españoles en el siglo XVI (Cieza, 1962: 102) y es el caso de las viviendas de los indígenas Embera y Noanamá que aún habitan en la región.

2. La organización social de estos grupos era agroalfarera, con una estructura cacical y estaban emparentados étnica y culturalmente con los que habitaban en el curso medio y alto del río Calima, sobre la Cordillera Occidental. Su

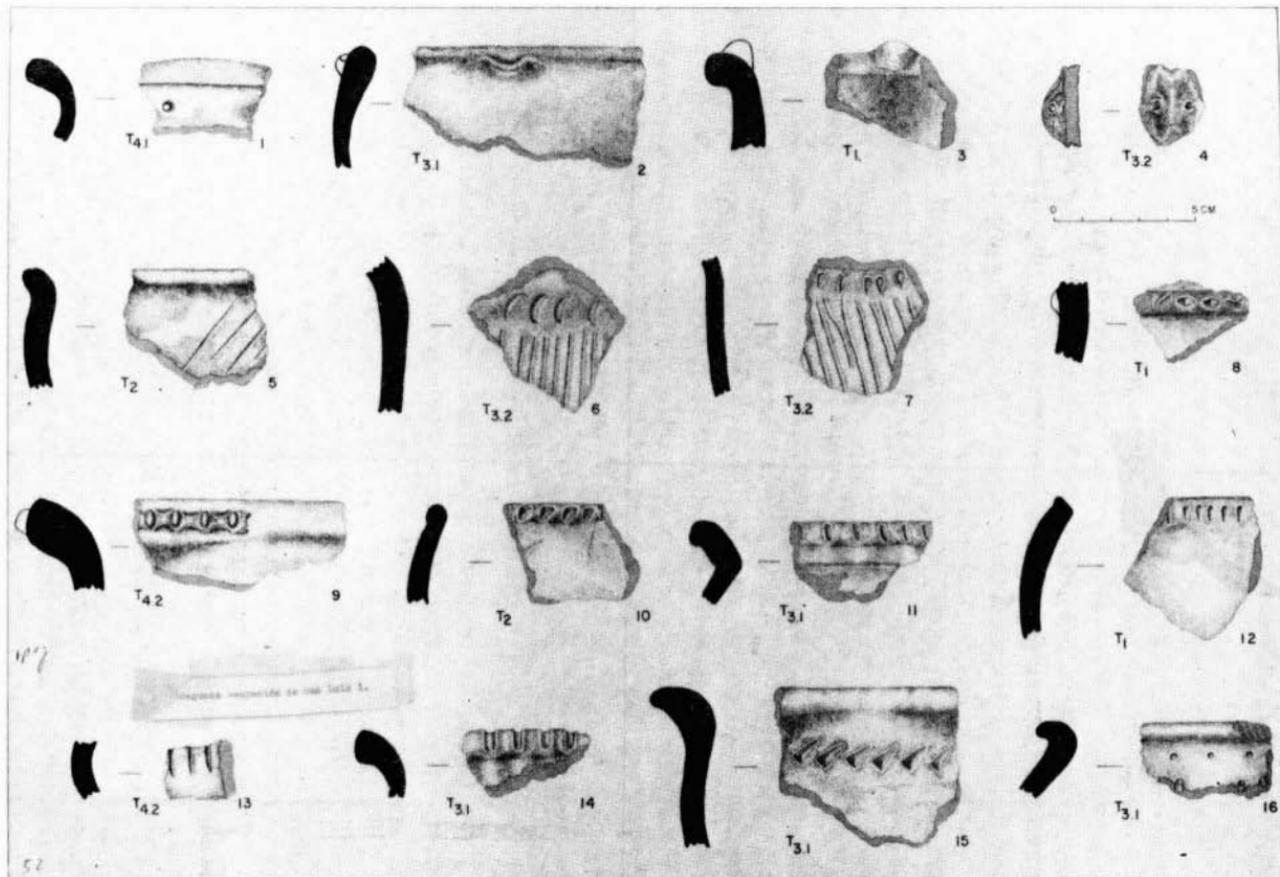


FIGURA 7. CERAMICA DECORADA. SEGUNDA OCUPACION DE SAN LUIS 1.

expresión material es conocida en la arqueología con el nombre de "Cultura Sonso". Esta representó la última cultura prehispánica, que vino a suplantarse, en la línea de desarrollo histórico precolombino de la región, a la "Cultura Yotoco" (Herrera, et. al. 1984).

3. La implementación de nuevas metodologías con amplias perspectivas científicas, como es el caso de los estudios tecnológicos de la cerámica con base en la microscopía, permitieron diferenciar dos tradiciones alfareras pertenecientes a dos culturas arqueológicas diferentes: Sonso y Minguimalo. Con la Cultura Sonso están asociados los tipos cerámicos 1, 2, 3, 4, 5, y con Minguimalo los tipos 6, 7, 8, 9, establecidos todos con base en el criterio del tratamiento de la pasta. La presencia en un mismo sitio de cerámica perteneciente a dos tradiciones diferentes es una clara evidencia de intercambio económico-cultural entre las tribus que vivían sobre ambas márgenes del río San Juan.

En el interior de cada una de las mencionadas tradiciones cerámicas fue posible incluso establecer dos costumbres o formas en el tratamiento de la pasta. Los tipos 1, 2, 3, 5, corresponderían a la primera costumbre en la tradición Sonso, mientras el tipo 4 pertenecería a la segunda. Por su parte, los tipos 6 y 7 identificarían la primera costumbre en Minguimalo, mientras a la segunda pertenecerían los tipos 8 y 9. Es posible que estas costumbres hubiesen pertenecido a diferentes grupos dentro de una misma etnia, los cuales habitaban en diferentes medio ambientes.

4. Después del siglo VI D.C., en un período aún no establecido por cronología absoluta, pero que relativamente puede ser ubicado entre los siglos VI-XIII D.C., se nota un crecimiento en la población de San Luis I. Con este fenómeno pueden estar asociados el aumento cuantitativo del material cerámico y lítico. Más del 80% de estos materiales en San Luis I correspondieron a la segunda ocupación, presentándose la mayor densidad de material en el nivel 20-30 cm.

Para este período continúan existiendo los nueve tipos establecidos para la cerámica de la primera ocupación, pero se nota un incremento en los fragmentos decorados, y la aparición de nuevas técnicas decorativas. En el material Sonso surgen los motivos elípticos hechos por aplicación, las asas falsas dobles aplicadas y el hachurado cruzado. En el material Minguimalo aparecen los círculos realizados por la técnica del repujado tuberculado y las franjas verticales de pintura negra.

Para la segunda ocupación también es visible un notable crecimiento en el trabajo de la madera, con lo cual podría estar asociada la mayor frecuencia de material lítico. Esto, a su vez, podría ser un indicativo de crecimiento de población. Aumentan todos los porcentajes de instrumentos de producción

relacionados con actividades económicas, como el trabajo de la madera y el procesamiento de cereales y vegetales. La más alta frecuencia de material Minguilalo durante este período habla en favor de que los contactos culturales entre estas dos etnias fueron mucho más estrechos que durante el período anterior.

5. Y finalmente, podríamos decir que los estudios de San Luis I han permitido conocer dos cosas más: en primer lugar, que los inicios de las culturas arqueológicas pertenecientes al "período tardío" de desarrollo histórico prehispánico en la región se han profundizado varios siglos en el tiempo, y por otro lado, que este fenómeno particular tuvo sus manifestaciones generales, a un nivel macro en todo el suroccidente de nuestro país. En ambos casos la costa Pacífica ha sido clave y amerita que en un futuro cercano nuestros esfuerzos investigativos se dirijan a esa importantísima región, que seguramente nos deparará muchas sorpresas.

Darién, abril de 1989

## AGRADECIMIENTOS

---

Deseo expresar mis agradecimientos a las siguientes personas por su colaboración: YOLANDA JARAMILLO elaboró las figuras del presente artículo. Los doctores BETTY MEGGERS, LUIS DUQUE GOMEZ y CLEMENCIA PLAZAS ayudaron en la obtención de las fechas de C14. Y por último, mis colegas, LEONOR HERRERA, MARIANNE CARDALE DE S. y HECTOR SALGADO L. me permitieron consultar los materiales cerámicos del río Munguidó (1982) y Jiguales II (1984) aún en proceso de análisis.

## BIBLIOGRAFIA

---

- BOBRINSKII A. A. 1978. Goncharstvo Vostochnoi Evropi. Istochniki i Metodi Izucheniya. Izdatelstvo Nauka. Moskva. (La alfarería de la Europa Oriental. Fuentes y métodos de estudio. Edit. Nauka. Moscú).
- CIEZA DE LEON, Pedro. 1962. La Crónica del Perú. Edit. Espasa-Calpe. Madrid.
- COOKE RICHARD. 1977. El carpintero y el hachero: dos artesanías del Panamá prehistórico. Revista Panameña de Antropología. Año 2, No. 2: 48-77. Panamá.

HERRERA, L.; CARDALE M.; BRAY W. 1984. El hombre y su medio ambiente en Calima. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXIV: 318-424. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia. 1962. Investigaciones Arqueológicas en la Costa Pacífica de Colombia. II. Una secuencia cultural del Bajo San Juan. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XI: 11-72. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.